

VICTORIANO  
SANTANA SANJURJO

 **SOLTADAS**  
[de literatura y...] **UNO**



COLECCIÓN MERCURIO

80

  
MERCURIO  
EDITORIAL

2

SÍ, TIENES QUE MIRAR Y LEER A STAROBINETS<sup>14</sup>

Anna Staronibets, *Tienes que mirar*

I

Con independencia de la postura moral, científica, ideológica... que se pueda tener en torno a un tema tan complejo como el de la interrupción voluntaria del embarazo, hay títulos asociados a este asunto que se vuelven de obligada lectura porque son capaces de abordar un amplio abanico de situaciones y perspectivas que escapan a cualquier singularidad. Esta es una de las grandes virtudes de *Tienes que mirar* de Anna Starobinets, la obra que no deja indiferente a nadie, aunque nunca antes se haya prestado una especial atención a textos centrados en esta materia. Tras leer esta magnífica crónica novelada y mientras esbozaba este artículo, me he acordado de Martín de Riquer cuando señalaba, como uno de los méritos del *Quijote*, el hecho de que, desde hace tres siglos, lograra interesar a quienes «no han leído un solo libro de caballerías o tienen muy vaga idea de lo que fueron». Algo

14. La primera versión de este texto se registró el 15 de mayo de 2021 en mi blog *Soltadas.sadalone.org*. Por un fallo en la programación de la entrada, el artículo vio la luz antes de lo previsto. Atento a la autorización que concedí en su momento a don Domingo Martín, responsable de *Noticias de Agüimes*, para que dispusiera libremente y sin pedir permiso de los textos de mi bitácora, la reseña se publicó en su medio el 2 de junio. En el suplemento cultural del periódico *La Provincia*, que recibió mi escrito el mismo día del registro y publicación accidental, apareció el 5 de junio de 2021; y al día siguiente en *Teldeactualidad e Infonorte Digital*.

parecido me ha ocurrido con este título: *a priori*, no trata un contenido que movilice mi voluntad lectora. Sé lo que sé sobre el asunto (probablemente menos de lo que debería) y, aun así, esta asumida laguna no ha generado en mi ánimo una cierta disposición para drenarla de algún modo. Por eso admiro tanto este título, porque ha conseguido que agradezca todos y cada uno de los minutos que le he dedicado a pesar de que llegó de manera sorpresiva a mi biblioteca.

Otra virtud de la novela cervantina, en palabras del maestro catalán, aparece en esta particular analogía que, sin darme cuenta, he establecido con la obra de Starobinets.

«El *Quijote* es una novela clarísima, sin trampa de ninguna clase; abre de par en par sus páginas para todo aquel que se acerque a ellas y jamás lo defrauda».

*Tienes que mirar* también es una pieza clarísima. Al lector no se le mantiene nunca en suspense. No hay desenlace, no hay trama, no hay personajes; hay conclusiones dolorosas (fin del embarazo, despedida del hijo...), hay secuencias (visitas médicas, viajes, trayectos...) y hay «nombres reales de personas e instituciones», como señala la autora en el prefacio.

Esta transparencia va unida a la voluntad que impulsa su escritura que, a mi juicio, no se asienta tanto en la crítica al sistema sanitario ruso como tal, pues esta determinación debería ir, por coherencia, pareja a una suerte de alabanza hacia el alemán, ya que ambos aparecen en la obra y los defectos de unos se contraponen con las virtudes del otro. La impresión que me produce este contraste me mueve a considerar que, en realidad, el fallo no se sitúa en los medios, sino en las formas. La tecnología y la preparación no se cuestionan tanto como la profunda insensibilidad que parecen mostrar los rusos, su dureza, ese habitual sesgo inclemente que no se percibe en la clínica Charité de Alemania, donde el matiz que humaniza a sus profesionales se encuentra en el cariño con el que atienden a nuestra autora y, por extensión, a quien la acompaña, su marido.

«Me desvisto. Demíдов comenta algo en voz baja con su enfermera, me llega un murmullo indistinto: “Por supuesto... ¿Quién no estaría interesado?...”. La enfermera sale de la consulta. El profesor me introduce la sonda vaginal. Al cabo de un minuto entran en la consulta, acompañados por la enfermera, unas quince personas con batas blancas: estudiantes de Medicina y médicos jóvenes. Se disponen en fila, pegados a la pared, y me observan en silencio. Y allí sigo yo, tumbada, desnuda».

Esta escena tan incómoda para la paciente, incluso humillante, como tantas otras que recoge el libro sobre el modo de ser de los profesionales sanitarios rusos, contrasta con, por ejemplo, el ingenioso, curioso y amable proceder del anestesista alemán Kay, al que llama de manera desenfadada así porque lo ha asociado al personaje del cuento *La Reina de las Nieves* de Hans Christian Andersen, cuando le va a poner la epidural. En este contraste se sustentan las diferencias, de ahí que en el preámbulo la autora declare que «este libro habla de la humanidad y de la falta de humanidad en general».

El porqué de esta carencia, en lo que toca a sus compatriotas, quizás se halle en la cosmovisión compartida como colectivo humano con una historia, una cultura y unos lastres ideológicos y religiosos comunes. Quizás. Starobinets en este sentido da cuenta de situaciones desagradables que producen infelicidad y malestar, y que mueven a pensar en el daño que ocasionan una ciencia y, por extensión, unos servicios básicos para la ciudadanía gestionados sin la debida amabilidad y sin la asunción de la necesaria empatía que debe haber entre los que piden y los que dan.

Este apuntado señalamiento negativo es un elemento más del libro, pero no tengo la sensación de que sea el motivo principal que ha llevado a Starobinets a componer estas memorias, aunque sea necesario reconocer que la crítica ocupa un lugar destacado tanto en el breve preliminar como a lo largo del volumen. No es el suyo un reportaje de prensa con cierto estilo literario sobre el funcionamiento de la sanidad en su país o sobre la manera de ser de sus trabajadores a la

hora de atender a embarazadas cuyos fetos presentan un problema tan grave como el de la displasia renal multiquística difusa bilateral que consigna la autopsia; sino una amarga y sobrecogedora crónica de un episodio personal. Estamos, desde este punto de vista, ante una parte de su biografía desarrollada de manera extensa y autónoma, sin dar saltos en el tiempo y sin sujeciones con otros pasajes vitales. Comienza con el primer diagnóstico médico desfavorable y concluye, tres años más tarde, con la despedida definitiva del hijo malogrado, contemplando junto con su marido y Lyova, su pequeño de pocos meses, la fosa común alemana en la que está enterrado:

«En un cementerio de Berlín, todos los bebés tienen regalos y sus piedras talladas, y ahora el nuestro también. Por encima de un cementerio de Berlín pasan los aviones. Pronto estaremos en uno de esos aviones. Cuando despeguemos, abrazaré a mi hijo y miraré hacia abajo por la ventanilla. Tengo vértigo, pero, aun así, miraré».

## II

El título del libro tiene su origen en el consejo que le da la psicóloga alemana a la autora y su marido: despedirse de quien se sabe que no superará el parto, o sea, del hijo que nacerá muerto. «Es absolutamente necesario verlo. [...] Para despedirse de él. Para que no haya sentimientos de culpa». Lo mismo le dirá la matrona:

«Las mujeres que se niegan a mirar al niño pierden la paz para siempre. Vuelven pasados unos meses, años quizá, preguntan y lloran, quieren ver a su hijo, pero ya es demasiado tarde».

Esta recomendación formaliza una suerte de exorcismo liberador, que es lo que representa en el fondo *Tienes que mirar*. Hay que volver a ver los hechos para situarlos con calma en la trayectoria de la vida, para no olvidar los detalles, los nombres, las acciones, los sucesos, las sensaciones... Es la manera de cerrar, hasta donde es posible hacerlo, un prolongado duelo que duró mucho tiempo y que trajo consigo secuelas en su salud física y psicológica. Este ejercicio introspectivo,

que ha servido de liberación personal, tiene la cualidad de ser un modelo para otras mujeres encerradas en la angustia de verse impelidas a interrumpir su embarazo gracias a su planteamiento y desarrollo, y a esa expresión tan particular de la ternura que mantiene con su “baby”.

No hay sujeciones religiosas ni ideológicas en su discurso. El único sostén que guía el proceder de la autora y que se refleja en su libro con sus apelaciones constantes a los diagnósticos, a sus búsquedas en Internet, etc.: lo que diga la ciencia, cuyo peso es determinante para tomar una decisión tan dura como la que tuvo que asumir la escritora. Porque lo es. Porque ninguna mujer sensata frivoliza sobre el asunto. Porque solo alguien con un grado de insensibilidad atroz es capaz de banalizar el aborto y defender la posibilidad de que se den enormes colas de embarazadas encantadas de eliminar sus fetos si no se endurece la ley más aún de lo que ya está. Es absurdo. Es cruel. Es irremisiblemente estúpido. Anna Starobinets quería tener un hijo. Los médicos detectaron un problema. Ella buscó el mejor asesoramiento. Tomó una decisión. Cargó con el peso de lo que eligió. Quería un minitejón, como lo llamaban en el ámbito familiar, y la naturaleza se lo impidió. Punto.

«Por supuesto, en una situación en la que solo cabe esperar un milagro, recurrir a una autoridad superior es completamente natural. Soy agnóstica, pero si fuera creyente, si no tuviera la menor duda de que allí arriba alguien me escucha, la oración me supondría un alivio. Creer en los milagros es natural. Rezar es natural. Lo que es antinatural es cuando la oración y la medicina, el diagnóstico y la fe, intercambian sus posiciones. Cuando los consejos sobre las malformaciones del feto provienen del cura. “Los médicos prescriben abortar, el bebé no tiene cerebro, ¿cómo ayudar a mi niño?” “No haga caso a los médicos, acuda a santa Matrona...” Este es el grado de desesperación y locura al que se llega».

## III

La obra es exquisita. Desde la perspectiva lingüística, el trabajo de sus traductores (Viktorija Lefterova y Enrique

Maldonado) es absolutamente insuperable y me conduce nuevamente a un viejo dilema que, a modo de pregunta, planteo en situaciones como esta: ¿hasta qué punto el texto original, en ruso, es tan hermoso como el que nos ha regalado la traducción al español? No sé cuánto le debo a la autora y cuánto a quienes lo han traducido. En cualquier caso, gracias, muchas gracias a los dos por haber conseguido que el texto de *Tienes que mirar* sea tan poético, a pesar de no ser una obra de ficción en sentido estricto; y que atesore todas las virtudes exigibles a un escrito con un elevado nivel conceptual que, por otro lado, es asequible al resto de los lectores.

Muchas gracias debo darles, justo es hacerlo, por articular en español una composición en la que se combinan de manera excelente la ironía más fina con el más elegante trazo de humor, como ocurre con la conversación que mantiene con el psicólogo Alexandre y que reproduce en el capítulo titulado “Aceitunas y paradojas”. Él ve con buenos ojos la propuesta que el marido le ha hecho a nuestra protagonista: viajar a Grecia. Ella niega que sea una buena idea («¡No es excelente en absoluto! ¿Cómo voy a ir en este estado, comiendo una vez al día, sin dormir y sintiéndome fatal todo el tiempo?»); y él responde de manera simpática lo siguiente:

«No le veo ningún problema. Podrá hacer lo mismo fácilmente en Grecia. Comer una vez al día, sí, pero queso griego y aceitunas. No dormir, pero a cambio oír el ruido de las olas. Bueno, y sentirse mal también. ¿Quién ha dicho que haya que sentirse mal solo en Rusia? También puede sentirse fatal en Grecia. No está prohibido».

Este tono amable presente a lo largo de *Tienes que mirar* queda supeditado (inevitable es que así sea), por un lado, a las sensaciones de angustia que traslada la escritora y, por el otro, a los numerosos momentos conmovedores que tiene el libro y que logran envolvernos en un halo de tristeza. Todavía me rondan en la conciencia muchos pasajes emocionantes, como aquel en el que la autora percibe cómo una película que se descargó para su hija pequeña Sasha, *Los tres mosqueteros*, protagonizada por Mijaíl Boyarsky, se convertía en el

largometraje más aterrador que jamás había visto, y todo porque no podía evitar asociar la letra de las canciones con la larga despedida de su feto iniciada con su ingreso en la clínica alemana. En ese mismo capítulo, titulado “Adiós, adiós”, también hay un instante inolvidable: el momento del parto y toda la secuencia que sigue hasta que finaliza con una afirmación estremecedora del padre, quien se ha acercado a ver al hijo y le dice a su mujer que el pequeño no da miedo, «ni un poquito. Pero está... triste. Y da mucha pena. Deberías verlo», le aconseja.

#### IV

Como todos los libros que reseño, te invito a que leas el que nos convoca y te sugiero que lo hagas sin prejuicios. Esta es una historia de amor truncada. Es un relato intenso, profundamente intenso; intenso y denso, tanto que es inevitable que se aloje en el fondo de nuestro intelecto y nos lleve, tras su lectura, a un prolongado silencio.

Starobinets es una autora célebre. Eso leo en Internet. Al parecer, atesora una sólida producción de novelas de terror que le ha valido el calificativo de la “Stephen King” rusa, y ese mero reconocimiento ya dice muchísimo de ella, pues muy pocos poseen el carisma y la autoridad que tiene el escritor norteamericano en lo que al apuntado género se refiere.

Acudiré a otras obras suyas. Será inevitable. *Tienes que mirar* la ha situado en el lugar adecuado para avivar mi curiosidad por su trayectoria literaria. Pero no sé cuándo ni cómo me acercaré a esos títulos ineludibles. La huella de esta crónica novelada es demasiado profunda como para plantear que es posible enfrentarme a otro texto suyo sin sentirme mediado por la influencia del que ha impulsado estas breves palabras que he compartido contigo con el único propósito de apuntarte que tienes que mirar y leer a Starobinets.

CONTEXTO .....	11
AGRADECIMIENTOS .....	21

## SOLTADAS UNO

### DE LITERATURA

- 1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas***  
[Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]  
Un principio. Siete apuntes para siete búsquedas [25]; Apunte 1. Sobre la estructura [27]; Apunte 2. Sobre metaliteratura e intertextualidad [28]; Apunte 3. Sobre el autor, el protagonista y los narradores [31]; Apunte 4. Sobre los tiempos [40]; Apunte 5. Sobre la veracidad y la verosimilitud [41]; Apunte 6. Sobre el espacio [48]; Apunte 7. Sobre máximas del maestro [51]; Un final. Sobre los destinatarios [55].
- 2. *Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets***  
[Anna Starobinets, *Tienes que mirar*] ..... 57
- 3. *Textos paralelos para dar que pensar***  
[Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*] ..... 65
- 4. *¿Quién delató a Domingo López Torres?***  
[Juan-Manuel García Ramos, *El delator*] ..... 69
- 5. *Un tío como espejo para políticos corruptos***  
[Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*] ..... 79
- 6. *Manual para salvar los libros que se perderán***  
[Javier Sacher García, *Manual de pérdidas*]  
El premio [83]; El autor [85]; La obra [89]; Los libros [101].
- 7. *Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo***  
[Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]  
«Tenemos ante nosotros un libro comprometido...» [107]; Sin florituras verbales [108]; Síntesis de la impotencia [109], Propuesta abierta [110].

- 8. *Escritores, un imprescindible...***  
[*The Paris Review*]..... 113
- 9. *¿Malos tiempos para la lírica?***  
[Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*] ..... 121
- 10. *Muestras para un diccionario sadalónico***  
[*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]  
Animación literaria [127]; Articulaciones [128]; Cervantista [128]; Cervantófilo [128]; Composición literaria [128]; Comprensión lectora [128]; Cretinismo literario [129]; Donnadiez [129]; Escritores [129]; Filoflojejar [129]; Filolojejar [129]; Gratitud [130]; Hábito lector [130]; Incompletitud [131]; Ingratitud [133]; Juntaletras [133]; Lápiz de lectura [133]; Mediación editorial [134]; Mercachifles [134]; Papel higiénico [134]; Pasandojas [135]; Plegaria [135]; Poema [141]; Poesía [141]; Poetario [142]; Poeticosa [142]; Premios literarios [142]; Siribariby [143]; Soltadas [143]; Taller de creación literaria [144]; Tunear [144]; Vocación verdadera [145].
- 11. *20 quipus literarios y un poema desesperante***  
I. En la Casa de Saramago [147]; II. *In media res*, en la red [148]; III. Escrituras de lectura [148]; IV. Libertad o sacrificio [148]; V. Deber *vs.* indolencia [149]; VI. Intermisión [149]; VII. Bibliotecas y cementerios [150]; VIII. En un gueto libresco [151]; IX. Desidia paternal [152]; X. Al borde del infinito [153]; XI. Llegar sin llegar al final [153]; XII. Miente por mí [153]; XIII. Generación literaria exprés [154]; XIV. Tras la jergonza y el galimatías, la luz [155]; XV. Menos cuanto más [157]; XVI. Vestigios [158]; XVII. En la Vía Láctea... [160]; XVIII. Borgiano galeno [161]; XIX. Leernos [161]; XX. Maldad justiciera [162]. ||| *El poema desesperante* [163].
- 12. *Para una historia teldense de la literatura canaria***  
[VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*] ..... 165
- 13. *Día de las Letras Canarias, manifiesto***  
[*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*] ..... 177
- 14. *Para una despedida de Cervantes***  
[*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]  
—Demonios en los nidos de antaño celebrados en el 2016º año ..... 183  
—Una cruzada cervantófila ..... 188  
—Por qué leer a Cervantes; por qué leer el *Quijote* ..... 197  
—En el velatorio de Cervantes ..... 201  
—*El Quixote sin don Quijote*: I. «Hablemos del escritor antes que del autor del *Quijote*...» [208]; II. ¿Por qué una edición paleográfica? [209]; III. A don Antonio Cabrera Perera [210].

15. <b>De presiones prisioneros, los docentes</b> .....	215
16. <b>Barrios [mundo mejor &gt; mundo feliz] Orquestados</b> [José Brito López, <i>B.O. Metodología musical desde lo social</i> ] .....	221
17. <b>Del mar tenebroso al océano afectuoso</b> [Antonio Becerra Bolaños, ed., <i>Poesía atlántica</i> ] .....	227
18. <b>La Transición, prólogo y epílogo de un relato inconcluso</b> [Fernando T. Romero Romero, <i>La Transición en Agüimes</i> ] .....	233
19. <b>Donde las huellas, los caminos</b> [Luis López Sosa, <i>Toponimias y antroponimias de Telde</i> , distrito I] «En agosto de 1971...» [285]; «Tenía poco más de 365 días...» [288]; «Tenía 16.579 días de vida...» [293].	
20. <b>Perenne San Gregorio</b> .....	299
21. <b>Samper Padilla. Ante todo, calidad humana</b> .....	311
22. <b>Extra omnes I</b> Ego teológico: I. La Iglesia de la Vida [319]; II. ¿Quién hizo a quién? [320]; III. Maldad relativa [321]; IV. Sobre el inicio, un consenso disentido [323]; V. El mérito no hace la adhesión [323]; VI. La puerta [324]; VII. <i>It's happiness, stupid!</i> [325]; VIII. Lector de similitudes mitológicas [326]; IX. Para sobrevivir al azar [326]; X. Confuso celibato [327]; Coda. Divina moción de censura [328].     <i>Lecturas civiles</i> , una introducción [328].     Entre redes: antidisturbios <i>vs.</i> antidemócratas. "Antidisturbios digitales" [334] y "Las redes sociales, amparo de agitadores antidemócratas" [337].     Una verdad republicana [339].     Carta desesperada a un ángel prisionero [343].	
23. <b>Felípica I de 2020</b> .....	347
24. <b>El camino hacia Los cuartos</b> [ <i>Los cuartos y los finales</i> ] .....	359
25. <b>Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)</b> [ <i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i> ] .....	369
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	377



## DE LITERATURA

1. **Lectura de una ternura: los caníbales de...** [Víctor Álamo de la Rosa, *La ternura del canibal*]
2. **El gran evangelio de María Magdalena** [Cristina Fallarás, *El evangelio según María Magdalena*]
3. **Pildain desde una exquisita verdad ficcional** [Juan José Mendoza, *A orillas del Guiniguada*]
4. **Sombra de identidades. El informe Silvana de Sabas Martín** [Sabas Martín, *El informe Silvana*]
5. **Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham** [Christopher Rodríguez Rodríguez, *El lince*]
6. **En Pasividad, el diablo anda disfrazado** [Víctor M. Bello Jiménez, *Operación Ática. Bengoechea, caso I*]
7. **En la finita infinitud del horizonte** [Diana Fleitas Rodríguez, *Horizonte*]
8. **Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]
9. **Los descarrilados y las calidades literarias** [Enrique Mateu, Artenara, «Infame esclavitud»]
10. **Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación**
11. **En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa** [Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*]
12. **Librorum prima civitas et sedes** [El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde»; el recuerdo: «Enlibrado para la *prima civitas et sedes*»]
13. **Sobre la denominación «literatura canaria»** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]

14. **Para una despedida de González de Bobadilla** [«Preliminares a la paratextualidad»; «Entre los desafectos y los afectos»; «Pastorilia» y «Consumatum est, Bernardo»]

Y...

15. **Un docente** [*Un docente y otros textos sobre educación*]
16. **Penúltimas lecciones escolares de 2020** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
17. **En el senado de los egos**
18. **Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*], pág. XXX
19. **Una brújula para la justicia y la memoria popular** [Fernando T. Romero Romero, *La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)*]
20. **Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar** [Nicolás Guerra Aguiar, *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova*]
21. **¿Sobre dichos y modismos? «Pa' una cabra partía, un macho corcova»** [Luis Rivero, *Como dice el dicho*]
22. **Extra omnes II** [«Liberación»; «Mentira es y punto»; «Parlamento fallido»; «Patriotas y patriotas» y «Docentes públicos, ciudadanos concertados-privados»]
23. **La ira** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]
24. **Instantes** [*Pro Marcelas*]
25. **Más allá de más acá. Del tiempo: abcisa (X)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]